

llana y fecunda labor, las Secciones han comenzado la organización de sus trabajos; la primera bajo la presidencia del Comisario español, examina y discute temas del mayor interés. Cada una de las salas de reunión imita quizás el lento y constante trabajar con que «il baco da setae» desarrolla en sus cámaras la efímera y provechosa existencia.

* .

Aquellos congresistas, signoras y signores, que estudiaban y discutían manejando impresos, datos y reports, a las primeras horas de la *notte*, se congregan invitados galantemente por el *Ente Nazionale*, en el magnífico salón del Hotel Continental, donde se ha dado cita a la más distinguida sociedad milanesa. En pocos instantes la animación se hace extraordinaria y difícil el tránsito por las espaciosas galerías. De improviso, una bandada de *ragazzas*, graciles y apuestas, vestidas con el traje de la Lombardía invade y se desparra por el Salón; llevan en el brazo izquierdo cestas de rosas blancas de Italia y de carnosas y perfumadas gardenias que prenden graciosamente con la mano *destra* sobre la seda de las solapas de los invitados: llevan en los labios una sonrisa acogedora y una *parola* dulce.

